

V-44
C-44
95

MALOS MODALES

V861.44
C171MA
E. 3



V861.44
C171718
Q.3

JUAN CALZADILLA







JUAN CALZADILLA
MALOS MODALES

DEPOSITO LEGAL



Beast





REO





*Ciudadano libre a un palmo por encima de su postura común
mostrándome tal como soy en la plenitud
de mis facultades perdidas en los potes de basura
y en los letreros que se leen comodamente desde los mingitorios
notando que no existe otra vida ni un segundo
ni un tercer acto después del primero
curvado a la mitad de mi vida en un recodo yermo
fuera del camino público y por deseo propio lanzado
al interior de mi vaso de vino no teniendo maestro
ni alumnos ni a nadie ante quien acudir para mi defensa
ni motivos especiales grandes o pequeños para cantar
para reír para hacer todas mis necesidades juntas
y demócrata en la forma en que erupto o en la forma
en que el perro aparece tirado en la vía rápida
en la forma en que rasco mis pies uno contra el otro
a semejanza de dos automóviles que copulan
encontrándose a gran velocidad en sentidos opuestos*

con olor a colmena fúnebre

*a sabiendas que conviene ser siempre el mismo
y que no vinimos únicamente para vivir
y sin ningún país por el que exista momentaneamente
la obligación o el deber de morir y pensando que algo
va a suceder cuando ya nada ocurra junto al público
que me hace perder el equilibrio en el instante más decisivo
de mi número doy un paso en falso sobre la tierra accidentada
que abre su sexo no tengo ni buenos ni malos
antecedentes pido disculpas señores
el bien y el mal cohabitan en cada partícula mía
Espléndida ciudad bendice las alcantarillas
y las cicatrices de tus muertos acércame el cuchillo
soy tu reo que empuja una piedra de centella
demasiado grande hacia el borde inalcanzable de un abismo
Y espero que esta no sea mi única oportunidad
Y espero que esta no sea mi última oportunidad*

y arrullado por el canto de sirenas del pentotal nocturno
habiendo perdido la perspectiva y el sentido práctico
pródigo en hijos cuyas bocas abiertas al unísono
constituyen mi único mi verdadero firmamento
con mis principios en alto atados a los papagayos
que caerán seguramente y mis derechos conquistados
de disfrutar el tiempo perdido en el rincón oscuro
de una cárcel: yo hombre libre que emplea sus mejores ratos
en trotar cabizbajo por esta ciudad a la que arrojo
mi parentesco de larva doméstica y donde saludo
y me llevo precipitadamente las manos al vientre
retrocediendo como el cangrejo para alcanzar la eternidad
en algún hueco de mi cerebro y donde roturo
con mis dedos la yerba silenciosa de los parques
hombre libre amenazado por la bala que no se tiene tiempo
de oír y cuyo origen pierde importancia ante el color
de la mesa donde reposa el cofre con cirios a ambos

lados de la frente y casi chisporroteante a modo
de una lágrima cayendo sobre una brasa
pierdo tiempo emerjo muerdo la zona oscura de mis párpados
cordial efímero único fluctuante
mi salvación aguarda no es posible que mi reloj sea una estrella
más cerca de mi ombligo que del cerebro
mostrándome como soy en el instante y no en la palabra
en la explosión y no en la calma excluido
por la razón que da el uso de la razón
y sentado en mi gloria relativa levantando la voz
como un ciego que agita sus puños sin ser oído por nadie
en el deseo de los tiempos mejores que se esperan
y en la esperanza de lo que se pierde
Ciudadano libre en esta ciudad no humana pero tampoco divina
donde floto tan sólo por una décima de segundo y pudiendo
esperar mucho más tiempo aún debajo de la tierra
a una edad en que nada bueno promete el tiempo

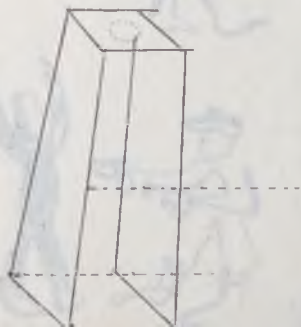
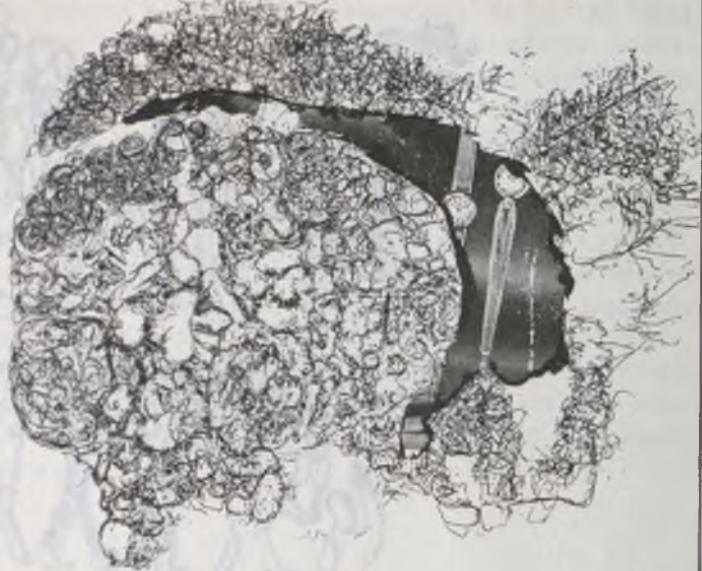


Glubentov

LA LEON DE ANATOMIA



CONTANDO HASTA CERO





CONTANDO HASTA CERO

Me habitúo a esa escritura compasiva de los individuos que dan a las cosas su verdadero nombre, adoptan la postura correcta y viven fuera del error, condenados a una existencia apacible. Es el desvanecimiento cotidiano de quien se siente halado hacia una bocacalle, mientras saluda todas las mañanas, con el mismo aire grave, bajando el vidrio de la ventanilla para divisar mejor ¿Qué cosa? Esa perspectiva uniforme establecida a ras de la conciencia, un escritorio, un punto, la señal, un pisapapel, una ascensión que termina siempre por debajo del nivel ordinario, aunque algo más lejos, pero siempre más rápidamente de lo que se espera, nunca demasiado tarde, nunca demasiado tarde. Una piedra no va más lejos dando tumbos sobre la superficie de un lago. ¿Me oyes? Es el día de tu partida, toma todo lo indispensable . . .

Mis decisiones se encuentran demasiado cerca del fuego
Más cerca de la tierra que del cielo

Imagino mis costumbres sensatas paseándose
en un sillón de ruedas

a lo largo de una sala de invernadero

Pregunto si ésta es la posición más ventajosa
para descubrir a mis amigos que apoyan una pistola
en mi axila

Procuro el desvelo eterno de las bielas

La nostalgia de infinito no sirve

sino para acercarme más y más al suelo

Formulo una disposición poco vulnerable a mantenerme
con la cabeza hacia abajo, en equilibrio reinante,
justo entre el abismo y mis manos

El látigo es al mismo tiempo la cuerda

Finjo que tomo el arma

Es mi confianza ciega

Es mi confianza ciega

Despierto Sigo vivo por ese sólo instante
en que descubro la situación de mi enemigo
que habita conmigo el mismo cuerpo
la misma jaula
abundo en detalles olímpicos Declino
el logro de la dicha Todas mis grandes
empresas naufragando en un vaso de agua
Es su suerte fatal
cuando creo andar en línea recta
me veo girando alrededor de mí mismo
Acudo ante el juez Todas las pruebas me condenan
Despierto Huyo pero las gradas son interminables
interminables

Todas mis preocupaciones son el hilo de donde cuelgo
Si subo llegado arriba
me convierto en ese abominable sujeto
que dibuja signos cabalísticos en las paredes
de su cerebro

Llegado arriba no sé qué hacer

Es inútil Ni lo alto ni lo bajo existen
Lo más alto parecería lo más profundo
Requiero la confianza en un espíritu ebrio
Sigo Doy vueltas No puedo escapar
el hecho de ser siempre yo mismo

Se me suprime

A pesar de que aún para eso
sea yo quien decida

Señores

LAS ARMAS INVISIBLES

Me denuncio ante los demás como un ser valiente, proclamándome del modo más heroico, con toda clase de instrumentos, armas blancas y armas de fuego, con gestos de ciudadano orgulloso, vociferando, aullando y, en los momentos menos felices, hasta ladrando. La lluvia misma me sirve de látigo para mantener a raya a una ciudad alertada ante el peligro inminente. Pero si tengo miedo adquiero inmediata conciencia de mi piel. Basta sólo que una sombra se descuelgue por la superficie de un espejo. Y ya no pienso más que en mí. El pensamiento se estira hasta ese extremo peligroso después del cual sólo le faltaría reventar. Mi paciencia carece de un punto neutro, cubre la distancia de regreso. No puedo verme en una habitación confortable, entre libros de historia, adorado como un dios por mi gente. En tales casos mi piel se acoge indignamente a una especie de lagarto que me habita por dentro. Corro. Sucede que me adhiero a la rigidez de las sillas y medio muerto me trepo al borde inferior de las mesas de comer. A fin de cuentas, mi miedo emana sólo de mí. Soy el ciudadano culpable, el origen y el fin de mi asco. Siento pavor y, al descubrirme bajo este aspecto repelente, me lanzo detrás de mí mismo, perseguido por la más espeluznante de las bestias.

HAGO UN ALTO

Hago un alto para ver cuánto he caminado. Ya no ando a grandes pasos sino que, a cada instante, me detengo para apreciar la distancia recorrida. El camino siempre asciende, su trayectoria se vuelve penosa como la pendiente de un volcán y, para colmo, cumple una vuelta en órbita al cabo de la cual descubro que estoy donde mismo y que aún no he partido.

SUBSISTO Subsisto dentro y fuera de mí mismo
y en los túneles de una ciudad sin memoria

Subsisto

mas me veo sin extremidades aferrado
a las lianas, al fondo de un acuario

Subsisto tirado en la calle

Subsisto en las hileras de fetos de jardín

Subsisto en la pérdida de tiempo

Subsisto aún sin querer subsistir

esperando la orden de salvación
y la orden de disparar

y subsisto en el gesto indiscreto del que apunta
con una daga al interior de mi ojo

Subsisto en los criaderos de larvas

Subsisto en las palabras

Subsisto en la cólera

**REQUISITORIA DE LOS
TRAJES VACIOS**

Me esfuerzo en llevar los pies sobre la cabeza

Pero es inútil

Se me otorga una mirada para ojear dentro de las vitrinas

Las cajas de basura cuya circunspección

pone en peligro el perro que lame un traje viejo

El mínimo empeño para comer lo que no existe en la mesa

Los platos que no se han puesto

El desayuno servido en la morgue

Las sábanas de periódicos para arroparnos

durante la tormenta

Se me otorga un portafolio de suicida

Las cajas que se han apartado con el pie

por simple pretexto y hasta con la elegancia de un atleta

Una simple bata

La ropa alisada el ruedo hecho el doblez

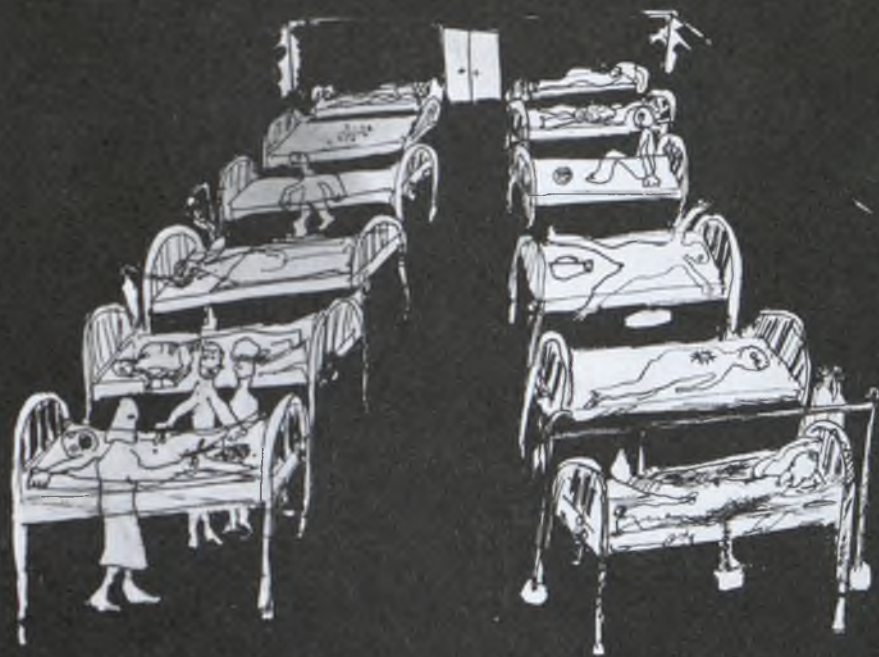
justo en la nuez de adán

Y así, yo propongo una pared donde reine un silencio duro

como una protesta pública

como el puño que se deja caer sobre la mesa

(Nada más que un occipucio cerca de una estatua)





RELEVO DE GUARDIA



el avance de ciertos monstruos
determina la dirección del premio

j.e

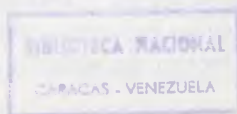


RELEVO DE GUARDIA Veo frecuentemente en las paredes de mi cuarto fantasmas que tienen mi propio largo, que ríen con mi risa, que parpadean con mi único ojo sano y me llaman con una voz tímida y desesperadamente mía. Me hago a la idea de que no existo. Tomo una resolución, comparto una existencia suicida. Doy unos pasos y ruedo por las escaleras. Sucede que es sólo una manera de empequeñecerme hasta quedar limitado a mis propios pies. Pies obligados a tamborilear sobre una superficie curva, que nada saben del resto del cuerpo, manos que se me han extraviado y que sin darse tregua aún me ahogan. Sólo soy esa porción de mí mismo que no alcanza a existir en ninguna cosa, finalmente reducida a un golpe de sábana.

—Insensato, me digo, tú no puedes huir sin dejar un rastro de sangre en la ventana.

Esa es la señal.

Relaciono todas las cosas. Vivo bajo permiso de muerte.



**PAISAJES
SUBTERRANEOS**

Un espacio ante el cual lo imprevisible nace de la falta
de confianza en el vuelo

Como quien pone sus ojos a cubierto del deshielo atroz,
debajo de un paisaje suburbano
que el relámpago mantiene asido como si se tratara del
mango de una espada

A manera de serpiente, tal vez

Aquello que está depositado en el camino
para que despierte la fiera cuando pasemos de largo
suprime siempre todo exceso de coraje

Exige el grado de tensión de la cadena en el cuello
Un cubo de granito firme alrededor.

Suponte que vieras, en rápida sucesión
de planos geométricos, la extraordinaria fijeza
de los fragmentos de conciencia que encieguan
brillan y se apagan sin dejar rastros

Al azar

Tendrías una imagen exacta en el extremo de su enfermedad

El odio que hemos engendrado al punto de que cristalice en
una piedra preciosa por la cual nos disputamos para des-
cubrir al fin que se trata de una granada de mano.

Nuestro paisaje mutilado, arena regada en unos labios mudos
los brazos dando a entender que algo ajeno al cuerpo los
mueve en los matorrales entre sexos abatidos que giran como
aspas, motivo de escarnio para los pájaros

BAJO NUEVO AVISO

En un paisaje solo sin árboles ni ciudades
si hablas te pierdes

Hay un momento en que la niebla que llevas en el ojo
ocasiona una falsa noción de equilibrio

Entonces

te alejas cuando en realidad tienes la impresión
de estar más cerca del incendio del cual huyes
con pasos seguros pero inversos a tu deseo de salvación

Cuando en realidad deberías volver sobre tus pasos
Hay un momento en que mirarse al espejo saca de quicio,
supone hechos graves como la erosión de las montañas

Se va haciendo oscuro a mediodía

Se quiebra el cristal por su cuenta y huye la araña

Ya no se sabría lo que puede ocurrir

Un exceso de imprevisión en los relojes
es causa de calamidades públicas

Hay un momento demasiado vacío para la existencia de las sillas

Hay una vigilia a la que no perturba la circunstancia
de continuar de pie junto a un cuadrado tan estrecho
que no deja pasar nuestra mirada

El mundo adquiere allí el roce del dardo
expuesto a la acción del fuego

El sol cabe dentro de una botella que se tira al agua

Hay de todo La persuasión los drenajes Los juegos de azar
el día y la noche

Hay una tierra arrasada cuyas grietas

imitan muy bien la presentación de la carne viva

Hay la horizontalidad que deviene la postura de confianza

Hay el ojo que muerde la zona oscura de los párpados
en un paisaje solo sin árboles ni ciudades

Si hablas te pierdes

CIUDAD SOLA

Al llegar, el viajero busca alojarse en el más antiguo hotel, sin siquiera percatarse de que la ciudad fue abandonada desde hace mucho tiempo. Y es que esa impresión de ruina y soledad que descubre por todas partes resulta apenas comparable con su tristeza de visitante. Observando las calles, cualquiera diría que las casas continúan ocupadas, las tiendas abiertas, la vida a punto de comenzar después de una noche de fiesta. Pero no. La ciudad está deshabitada desde hace mucho tiempo.

Un hongo húmedo y violáceo brota en la madera de las puertas por cuyos orificios las sabandijas se esfuerzan en penetrar a los salones principales. La yerba ocupa el sitio de las camas: follaje seco y tibio bajo la viga carcomida desde donde los techos descienden trazando círculos negros. A ciertas horas, el mar se introduce a los patios de las mansiones, deposita macizos de coral y conchas de moluscos al pie de los zócalos y, como respetuoso del linaje, con un discreto bamboleo, se retira de las habitaciones señoriales donde han ido acumulando los restos de una materia viscosa y blanda. En la linde, más allá de las últimas casas, comienza el desierto. Sopla un viento punzante sobre la plaza pública, en cuyo centro, casi cubierta por un montículo de arena, emerge la cabeza del prócer. Es, desde luego, una forma de morir lentamente bajo el golpe de esa brisa grave que al mismo tiempo descubre las tumbas donde descansan, codo con codo, los habitantes.

Aquí, en esta ciudad sola, el viajero ha tomado la determinación de instalarse.

UNA COINCIDENCIA Suponte que vieras una botella en medio del mar, demasiado lejos para pensar en buscarla. Suponte que el hecho no tuviese importancia y, sin embargo, te arrojas, sin pensarlo dos veces, al mar. ¿Con qué objeto? Pues, viéndolo bien, no se trata de un suceso real, sino de un sueño, uno de estos sueños a menudo hostiles y, por otra parte, tan verdaderos que frecuentemente te hacen pensar que sólo tu existencia es realmente un sueño. Suponte que fueras tú mismo eso que flota, deriva y ondula sin destino fijo como un barco de papel en medio de un torrente. Suponte que te faltara valor para despertar, para hacer algo por ti mismo, para inclinarte a recoger esos restos exangües de tu cuerpo en el mar . . .

Los espectáculos banales
dan a la multitud bien vestida
un aire demasiado lóbrego
monótono
Un furioso tiempo con rugido de león
y mirada de doncella muda
señala el camino
indica el sitio donde no habrá nada
Un tiempo apropiado para oír
el canto de la lluvia
en medio de una catástrofe pública
En una ciudad de espaldas al cielo
puesta contra la pared
llevada a la sala de tortura
sometida a la prueba de la parafina
confiada a los perros
y por cuya avenida mayor
camina el ciego a mediodía



CACERIA

Me llevan como a una bestia doméstica a un sitio de reclusión, a uno de estos dispensarios nocturnos de los cuales ha desaparecido toda actitud para el amor. Se me conduce al patio interno a través de un sistema de gradas relucientes movidas desde arriba por grandes poleas que imitan con sus ruidos la caída de una enorme cascada. A medida que descendemos observo un recinto circular (extraordinariamente habitado) que rodean altas paredes y en cuyo centro hay una fuente. El agua surge allí con ese sonido característico de los que piden auxilio debajo del océano. En estas circunstancias no puedo aproximarse a la fuente: tal es la multitud que se amontona y riñe por alcanzarla! No debe inquietarme, puesto que, por todos los indicios, lejos de aplacar la sed, esta agua la renueva, seca los labios, quema las entrañas. Y es que ella parece brotar no de la tierra, sino de la garganta de las víctimas cuyo olor a sangre asciende desde el otro patio. ¿De cuál patio? Estoy demasiado cerca para comprenderlo. Me dispongo a beberla. Su color es rojo. Su color es rojo.

EL PRISIONERO DE SU CONCIENCIA

Un hombre a quien hemos condenado a muerte, manteniéndolo en una situación de aislamiento tal que le resulta imposible conocer las circunstancias extrañas que motivaron su condena

Un muro muy alto lo sustrae por completo de esa ciudad en la que ha vivido y por la cual tan sólo experimenta ahora una gran repugnancia. La ocupación principal que hemos dado al prisionero consiste en obligarlo a pasearse sin descanso a través de lo que, visto de más cerca, resulta ser un laberinto cuyo espacio interno imita exactamente las convoluciones de su cerebro

Un condenado a quien hemos dado muerte . . .

ORBITAS SEPARADAS

Lo que arrastra a los cuerpos hacia abajo no es tanto el peso de la piedra como el desmedido amor que los seres sienten por la tierra

Por otra parte, la fuerza que podría reunir a dos cuerpos diferentes es la misma que los retiene para que no se unan jamás. En esto radica el principio de contradicción

Pues ellos van a su encuentro utilizando órbitas separadas

Pruebo hablar de un punto de unión demasiado análogo.

Si he avanzado hacia adelante ha sido sólo en virtud de la idea del deslizamiento progresivo de mi cuerpo mecido al borde de un abismo. Cambio de posición con la luz, siguiendo el movimiento retráctil de mis tentáculos. Extraño medio de locomoción, después de todo: avanzo inmóvil, de modo larvario, sin despegar las patas ni un milímetro del suelo — igual que la babosa. Y no se piense en un suelo habitual, firme como los empedrados. Por el contrario, se trata de un terreno poroso, soñoliento y blando como la sustancia que cabe dentro de un cráneo expuesto a la furia de los vendavales. Yo permanecía aferrado a las antenas de mis deseos. Reptaba deslizándome a lo largo de la imagen fosforescente de todos mis actos frustrados. Mis decisiones eran tomadas en un lugar ajeno a mí mismo para brindarme un punto de apoyo que no fuera inmediatamente absorbido por el barro. Al fin y al cabo, lo que llamé mi meta era el sitio desde donde nunca partía.

DEBO DECIR

A qué velocidad desconfío de la fiera dejada libre en un parque de la ciudad mientras huyo sin poder avanzar un solo paso, como si cada lóbulo siguiera fijo en un poste de hacer blanco. Intento abrir los corazones, son puertas cerradas. Viéndolo bien nunca han existido. Mi grito sólo me denuncia a mí mismo. Descubre un hueco donde nadie responde. Para qué me van a oír. Si yo había salido por un instante de esa habitación estrecha a manera de caja tóxica que en resumidas cuentas era mi propia vida. Debo decir. Comenzar mi vida donde ha terminado. En alguna parte de mi cuerpo yo asistía a una extraña fiesta. Horadaba mis párpados buscando una salida pero noté que mis ojos continuaban cerrados. Es inútil en verdad ellos no siguen ahí. No me pertenecen. Ya vuelvo, dije (asustado como el que se aleja del lugar donde se ha cometido un crimen). Pero huía sin poder avanzar un solo paso, como quien desconfía de la fiera dejada libre en un parque. Horrorizado al descubrirme a mí mismo bajo un cuerpo repelente. Delante de mí había un muro y detrás una reja y más allá una reja y después un muro. Al despertar me sentía arrastrado por el vértigo de una ángel que se apodera de una espada. No importa. Tómala, es tu arma preferida.

DE TRANSFORMACIONES

Es triste continuar despedazado, sin poder ser otra cosa que un jirón de materia atraída hacia abajo, recuperada siempre por una fuerza extraña a ella. Me diluyo en gestos cuya mansedumbre oculta la realidad ominosa de los modales. No puedo negar que ya no soy un héroe ni negarme a las voces oscuras que pronuncian mi nombre tras una puerta que, al abrirla, da de repente al abismo. Ella provee una verdad ciega, una suerte de equilibrio sin punto de llegada, habita una corteza enferma bajo la cual comienzo a vivir una muerte particularmente diaria. Y sin embargo, yo era el afortunado. Tenía prisa por llegar, siendo el primero. Me celebraban, ceñían mi garganta con mapas de los países que debían salir de inmediato a conquistar. Me he transformado. Soy otro. Y si mi cuerpo carece de superficie no es a causa de que el espíritu se encuentre mejor flotando al aire libre, sino porque yo mismo estoy vacío y vacía cada palabra, vacíos los nombres y vacías las miradas de las estatuas donde una vez soñé hallarme.

Demandas clemencia sabiendo que es inútil Supones que todo está en su sitio Después comprendes que lo que llamas "justo sitio" es sólo la forma cómo las cosas se conjuran para precipitarte para aplastarte Pides un espacio particular y obtienes el caos más informe que sin dilación reconoces como tu único espacio, como tu única morada Te educas Te dispones a ser bueno Reduces tu existencia a algo menos que un enigma descifrado sobre el muro interior de un edificio desierto Divides tu cuerpo en dos partes iguales que se cierran sobre la médula como los dos cuerpos de un baúl de feria Ordenas el desalojo de tus órganos, de tu cráneo vaciado como un ojo sobre una roca eres el primero que interviene para causarte una muerte rápida Ordenas de mayor a menor las arrugas en que te ahogas cuando se derrama el vaso Ordenas la impostura Los días de excursión Las páginas en blanco Las decisiones finales que impiden tu decisión última



ediciones del Techo de la Ballena

exposiciones • publicaciones • teatro • caracas • venezuela

OBRAS REALIZADAS

- Para restituir el Magma* (exposición), marzo 1961
Rayado sobre el Techo (publicación - revista), marzo 1961, N° 1
Homenaje a la cursilería (exposición), junio 1961
Cabezas filosóficas, Gabriel Morera (exposición), noviembre 1961
¿Duerma usted, señor Presidente?, Caupolicán Ovalles (poesía), mayo 1962
Espada de doble filo, Dámaso Ogaz (poesía), Colección Sir Walter Raleigh, agosto 1962
Homenaje a la Necrofilia, Carlos Contramaestre (exposición - publicación) noviembre 1962
Dictado por la Jauría, Juan Calzadilla (poesía), noviembre 1962
Asfalto - Infierno, Adriano González León - Daniel González (textos-fotos), enero 1963
Sujetos Plásticos (exposición), marzo 1963
Dibujos Coloidales, Juan Calzadilla (exposición), abril 1963
Topatumba, Oliverio Gironde (poesía), reproducción, abril 1963
Rayado sobre el Techo (publicación - revista), mayo 1963, N° 2
En uso de razón, Caupolicán Ovalles (poesía), ediciones tubulares N° 1 julio 1963
Exposición tubular (exposición), julio 1963
Twist presidencial, Edmundo Aray (minimodramas), ediciones tubulares N° 2, agosto 1963
Los Venenos Fieles, Francisco Pérez Perdomo (poesía), noviembre 1963
Rayado sobre el Techo, revista, N° 3, agosto, 1964.
La Llave de los Campos, Roberto Matta (exposición), abril 1965.
Cuadro de Pantoja, Oscar Pantoja (exposición) mayo, 1965.

OBRAS POR REALIZAR

- Hombre que daba sed*, Adriano González León (cuentos).
Trampa y Traición, Henry Miller (ensayos).
Diez poetas norteamericanos, (traducción).
Delirio de los bullos postales, Mary Ferreim (textos).
Rayado sobre el Techo, N° 4
El arte de la extracción, Juan Calzadilla (poesías).

BIBLIOTECA NACIONAL - CARACAS

Reg. *V. Ser. 2. 16342*

Clas. *V40.C470*

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR EL 7 DE SEPTIEMBRE DE 1965, EN LOS TALLERES DE POLICROM C. A., CARACAS, SOBRE MAQUETA DE DANIEL GONZALEZ Y CON 11 DIBUJOS ORIGINALES DEL AUTOR. LA EDICION CONSTÓ DE 1.000 EJEMPLARES.





CAF0670



MALOS MODALES



